

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—El cambio político.—SECCION DE MADRID.
—De la gangrena espontánea.—OTOLOGIA.—De los cuerpos extraños en el conducto auditivo.—PRENSA MÉDICA.—Aceite de hígado de bacalao solidificado.—Empleo del bromuro de potasio en las hidropesias.—La medicina dosimétrica, por el Dr. Bourgraeve (de Gante).—De la colotomia lumbar en la obstruccion intestinal.—PARTE OFICIAL.—Sesion literaria del 11 de Abril de 1872.—El morbidismo vegetal ante la razon y ante los hechos.—Monte-pio facultativo.—Recuerdo del pago de dividendo.—Anuncio de declaracion de pensiones.—VARIEDADES.—Estado sanitario de Paris y de Metz durante y despues del sitio.—Otra reforma á medias.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siendo muchos los sellos falsos de municacionesco que circulan en la actualidad, rogamos á nuestros suscritores de provincias procuren en lo sucesivo efectuar sus abonos por cualquier otro conducto de los que les tenemos indicados, con el objeto de que no tengamos que sufrir en adelante los perjuicios que se nos irrogan, formándonos causa criminal á más de la pérdida consiguiente del valor de los sellos que no resultan legítimos.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del Tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, á la orden del Director-gerente D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades in-

significantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º *En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Jerónima, 14, principal.*

2.º *Por sellos de franqueo de la correspondencia.*

3.º *Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.*

4.º *En fin, por los comisionados de provincias.*

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

REVISTA DE LA SEMANA.

EL CAMBIO POLÍTICO.

Como ya sabrán nuestros lectores, la política del país ha variado en estos últimos dias, habiendo sido esta variacion todo lo profunda que es posible dentro de las instituciones que nos rigen. El trabajo de descomponer lo que estaba en sazón de irse componiendo, de volver á tejer aquello que otros destejían á toda prisa, ese incesante movimiento reformista que va siendo el alma de los gobiernos actuales, propensos de suyo á las innovaciones, ha cambiado, pues, comple-

tamente de rumbo; la administracion pública se halla otra vez en manos del radicalismo político, y muchas medidas gubernamentales que hemos dado á conocer en la última temporada están ya señaladas para venir abajo. No es esto lo malo, sin embargo; lo perjudicial, lo que raya en enfermedad incurable de esta desgraciada nacion, es que probablemente no se hará esperar otro cambio político que sorprenda este nuevo giro de los asuntos, antes de que el sistema hoy en aplicacion tenga tiempo, como ningun otro, de desarrollarse con la libertad, decision y sosiego necesarios.

Por nuestra parte, políticos tan solo en cuanto la política pueda influir en los intereses científicos y profesionales, ni con ovaciones de júbilo ni con lúgubres presentimientos recibimos la nueva constelacion que alumbra el territorio oficial. Nuestra actitud se reduce á dejar venir los sucesos, para que cuando veamos cómo se resuelven las cuestiones de nuestra incumbencia, podamos emitir nuestra opinion con la buena fé, imparcialidad é independencia que forman los únicos timbres de que blasonamos. Así es que no necesitamos prometer que juzgaremos siempre con respeto aquellas determinaciones que sean el resultado inmediato, lógico y necesario del ideal que trate de llevarse á cabo, siquiera tal resultado diste mucho de nuestro modo de apreciacion; pero en cambio, em-

plearemos cuanta energía quepa dentro de nuestro ánimo para condenar los hechos que entrañen una contradiccion de doctrina ó un escarnio de la moralidad, justicia, etc., virtudes con cuyo nombre se viene adornando de algun tiempo á esta parte, algo inmodestamente á la verdad, la bandera del partido que en la actualidad rige los destinos de España. Veamos, pues, en lo que con las personas se relaciona, ningun respeto al compadrazgo, rectitud estricta en la provision de destinos científicos y dureza en el correctivo de los repugnantes amaños y escandalosos tráficos que de público se imputan á varios establecimientos é instituciones, aunque muchos de sus miembros se digan radicales; si esto es así, nuestro sincero aplauso responderá pronto á estos sencillísimos y necesarios espurgos. En cuanto á las ideas, sean la consecuencia y la lógica las que dicten todas las innovaciones que hayan de introducirse, y los resultados se encargarán de justipreciar las aspiraciones del sistema político hoy dominante.

La verdad es que todos están conformes en que la situacion media ó indefinida en que oscilan nuestras instituciones todas, es la ménos á propósito para lograr el mejoramiento general por que se suspira. Refórtese, pues, una vez de veras, que si hay quienes creen que volviendo atrás se hallaria mejor y más

FOLLETIN.

ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martínez). (1)

(Continuacion.)

Pero este juicio aun se estiende más allá; nó solo se han encaminado los estudios del Sr. Varela á sostener el estado fisiológico del hombre; un sér moral inteligente ha llamado tambien su atencion en él, y sus más sublimes elucubraciones, sus más profundas teorías han emanado de tan brillante principio, el que una vez asentado no perdonó esfuerzos de ninguna clase para ilustrarle en lo posible á la naturaleza humana. Si de sus doctrinas sobre tan delicadas y espinosas materias hubiéramos de hacer la merecida mencion, desde luego convertiríamos nuestro trabajo en un curso completo de las ciencias más abstractas que hasta ahora han caído bajo la jurisdiccion de la inteligencia; debemos sin embargo dejar apuntado este como otro de los aspectos bajo los cuales la posteridad habrá de ejercer sus investigaciones acerca de nuestro protagonista, que nosotros, obligados por nuestro carácter de biógrafos á hacer lo más fáciles posible, presentamos en relieve y á media tinta, dejando á los que nos sucedan que arrojen sobre él de lleno toda la luz necesaria para contemplarle en el fondo, pues-

to que nosotros lo hacemos solo en su forma por razones harto notorias.

Aun los dos principales rasgos que hemos propuesto como esenciales del carácter de nuestro protagonista, pueden si se desea á aquel dar alguna más homogeneidad, reducirse á uno, único é idéntico; pues si bien se medita, el ascenso á profesor en una universidad, y en su Facultad de Medicina, no es más que una consecuencia precisa é inmediata de sus adelantos en la carrera á que con tanta fe, entusiasmo y buen éxito se habia dedicado. Si en el alto puesto donde despues vino á brillar tuvo ocasion de ostentarse en remontada alturalo debe á aquellos principios penosos y fatigosos, sí, pero llenos de entusiasmo y decision. Si en ellos no hubiera sembrado tantos y tan fecundos gérmenes para el futuro; si dejándose llevar por los lisonjeros ensueños de su varonil imaginacion nada hubiera visto más allá de aquel presente noble y decoroso, sí, pero estrecho y hasta mezquino para el hombre de superior inteligencia, que desea unir en la ancha esfera, solo digna de su gran corazon, no hubiera llegado á este puesto, y el médico titular de un oscuro concejo de Galicia no ocuparia un distinguido puesto entre los más notables hombres de su profesion en España, ni aspiraria á disputársele quizá á los que de igual concepto gozan en la Europa entera.

Paso á paso, dia á dia y hora á hora logró hacer la reputacion que posee, y de ella continuó mostrándose digno al no desdeñar su pasado, sino antes bien tendiendo hácia él una mirada tierna y dulce, llena de consuelo y esperanza, segun los recuerdos que de él quedaban en su corazon; porque si hasta aquí ha sido la piedra angular que le sirvió de pedestal para elevarse á la altura donde le contemplamos, tal vez sea en adelante la base en que ha de alzarse la pirámide que indique á los investigado-

(1) Véase el núm. 960.

próximo remedio á muchos de los males que se lamentan, tambien es cierto que yendo con valentía hacia adelante se encontraria asimismo pronto correctivo á muchos daños presentes. En último resultado, ¿quién se atreverá á pronosticar certeramente cuál de estos caminos conduce con más presteza y seguridad al ideal realizable de nuestro perfeccionamiento? Aguardemos, pues, y ello dirá.

LINO CARCEDA.

MADRID 23 DE JUNIO DE 1872.

DE LA GANGRENA ESPONTÁNEA.

(Conclusion).

El estudio atento y detenido de todos los órganos y funciones no daban la más pequeña señal de alteracion. Confuso é intranquilo, porque preveia el funesto término que amenazaba al paciente, quise, desconfiando de la perspicacia de mis sentidos, que el enfermo oyera el parecer de otros profesores cuya reputacion y vastos conocimientos permitiera descubrir el agente, la causa de esta forma de gangrena.

Trasladado el enfermo á Paris, fué minuciosa y detenidamente reconocido, individual y colectivamente, por los eminentes médicos Maissonneuve, Boulliaud y Barthéz, é individual y colectivamente ase-

res en los campos de las ciencias, el sitio donde yacé uno de los viajeros que más trabajaron y más contribuyeron al triunfo de la verdad, siempre buscada, apetecida siempre y hoy como nunca, que ofuscados por tantos raudales de luz ignoramos á menudo dónde se ha refugiado.

Notable por muchos conceptos el antiguo y esclarecido reino de Galicia, no lo es ménos por el prodigioso número de célebres varones de que ha sido cuna y origen; no es este el instante ni lugar oportuno de presentar el largo catálogo de sus ilustres nombres; bastáranos citar algunos para que así como la cúpula mirada en lontananza nos da una muestra de lo grandioso del edificio de que forma parte, de la misma manera con el recuerdo de algunos hijos adivinemos la gloria de sus ancianos padres. Si en sus sentidas endechas no nos lo dijera, por su sentimiento, inspiracion é ideas conoceríamos que Juan Rodríguez del Padrón pertenecía á este antiguo reino. El erudito, culto, cándido y tal vez elocuente Gándara no merece pasar desapercibido. ¿Y qué diremos del génio crítico é investigador del P. Sarmiento? El bien intencionado Feijóo brilla con doble luz entre tan eminentes escritores, y nuestros contemporáneos La Sagra, Pastor Díaz, Pidal, Martínez Padín y otros muchos que pudiéramos citar han merecido y alcanzarán siempre que por sus distinguidos méritos la España entera los aclame en el número de sus más famosos hijos, aunque nacieron en uno de sus últimos y más apartados rincones.

II.

D. José Varela de Montes nació en la ciudad de Santiago en 1796, y desde su infancia se hizo notable por esas muestras de viveza y sensatez que, aunque leves, son como las centellas, donde se revela el instinto del in-

guraron al paciente y sus interesados que en ninguno de los órganos ni funciones de su economía se notaba la más ligera alteracion. El pronóstico no fué ménos triste, y el tratamiento consistió en los baños de mar, en el hierro, y finalmente en los tónicos. A pesar de haber seguido con constancia el plan que se le propuso, ni varió de forma la gangrena ni interrumpió sus manifestaciones.

Apenas trascurrido un año, siguiendo la misma marcha y hallándose en buen estado el resto del organismo, se le recomendó por el primer profesor que le habia visto seis baños de agua simple caliente. Desde entonces adquirió el mal mayores proporciones: aparecieron manchas gangrenosas en el borde externo del pié y parte lateral externa de la pierna derecha, y en la pantorrilla de la izquierda; se alteraron las funciones digestivas; la fiebre fué continua, el insomnio pertinaz, aumentó la intensidad de los dolores, sobrevino el esfacelo en las partes gangrenadas, y terminó la vida del paciente. No se permitió la inspeccion del cadáver.

El relato verídico del hecho clínico que precede presenta una de las variedades de esta especie de gangrena, que no debió ser producida por una lesion en ninguno de los órganos importantes de la economía, ni por la arteritis de los vasos de grueso calibre, ni de la circulacion capilar y de las venas. A la perspicacia y vastísima experiencia, principalmente

genio que más adelante ha de brillar en todo su esplendor y fuerza. Su padre, el doctor en farmacia D. Francisco Antonio Varela, no tardó en comprender con su natural penetracion y las investigaciones que practicó al efecto las especiales dotes que para el estudio de la ciencia adornaban á su hijo; una propension perdonable hacia su nombre y profesion le decidió á inclinar el ánimo de su tierno hijo al estudio de la farmacia, que habia formado todos los placeres y delicias de su existencia. Un glorioso desengaño le manifestó bien pronto que no era esta la carrera donde su Benjamin debería recoger los más abundantes laureles. La medicina llamaba toda la atencion del jóven, y apenas con los primeros estudios de filosofía un destello de razon vino á iluminar su mente, cuando comenzó á sentir el más fervoroso entusiasmo por la ciencia de Hipócrates y de Galeno. Al poco tiempo obtuvo el grado de bachiller en filosofía con la nota de *nemine discrepante*, en la Universidad célebre á la sazón de su pueblo natal, donde la habia estudiado, lo mismo que las restantes materias preparatorias para su carrera.

Profundamente convencido el padre de la adhesion de su hijo á las ciencias médicas, y más convencido aun por el sin igual afecto que le profesaba de los inconvenientes que hallaria en separar al jóven de la senda á que se sentia inclinado, se apresuró á secundar sus deseos, infundiéndole nuevos alientos á su ardiente imaginacion con frecuentes conversaciones, donde enaltecia la nobleza de la medicina, le referia sus glorias y triunfos, la nueva era y ancho porvenir que á los hombres estudiosos en ella se preparaba, lo elevado de la mision á que el médico se dedica y el sin igual renombre que conquistan aquellos que, mediante detenidas y laboriosas meditaciones, llegan á remontarse sobre las adocenadas medianías.

(Se continuará.)



de los dos especialistas en las enfermedades internas y las afecciones del centro circulatorio y del sistema vascular, Barthéz y Bouillaud, no debió ocultarse la más pequeña lesión de estos órganos.

Las grandes emociones de espíritu que esta persona sufrió viendo su vida en tan inmediato riesgo, entregada á las llamas su pingüe fortuna, con impropio trabajo y frecuentes desvelos adquirida, no podía ménos de provocar graves alteraciones en el sistema nervioso, que más pronto ó más tarde habrían de llevar á un término funesto.

Los síntomas fueron desde el principio vagos, oscuros, sin asiento fijo, como sucede en las lesiones de este sistema, siempre inciertas y desconocidas. Como los principios fueron durante el largo curso y término de la enfermedad, siempre dominando exclusivamente el elemento nervioso. A oscuras hubo que caminar en el tratamiento, probando todas las medicaciones, sin que respondiera ninguna al objeto que la ciencia se proponía; y no fué porque no se insistiese con tesson, unas veces en el régimen emoliente, atemperante y antiflojístico, otras en el estupefaciente, en el evacuante y en el tónico neurosténico, y en fin, en el tónico reconstituyente. A nada obedece el elemento nervioso en muchas de sus inconcebibles manifestaciones.

—Otra observación de la misma enfermedad, que recayó en un sugeto de diversas condiciones del que acaba de referirse, siguió distinta marcha, y tuvo también una terminación muy diferente; viniendo á confirmarnos en la idea de que la causa de la gangrena no reside exclusivamente en el corazón, en los grandes troncos, ni en el sistema capilar arterial y venoso. Esta idea, inculcada con tanto ahínco en la opinión de los médicos, es á todas luces errónea, é inclina al profesor á marchar por senderos equivocados y tortuosos, que pocas veces darán mediano resultado.

Recae este hecho clínico en un sugeto de condiciones muy diversas del que acabamos de citar. Un maragato de la mejor vida y costumbres, de constitución fuerte y robusta, entregado desde niño á la vida nómada que abrazan los nacidos en una tierra tan árida é ingrata, que no puede proporcionar á sus naturales lo necesario para su regular sustento, de 45 años de edad, viajaba continuamente de uno en otro pueblo por las provincias de Asturias, Galicia y las dos Castillas, primeramente con su rúa y después con un carro de dos ruedas, montado á caballo y más frecuentemente á pié, sufriendo la intemperie de las estaciones, pero sin cometer excesos en la comida y bebida. No heredó vicio alguno general, pero adquirió una blenorragia sifilítica que no debió ser tratada metódicamente, puesto que para curarse no interrumpió sus negocios ni dejó de proseguir en sus viajes.

Sin causa para él conocida, fué invadido de fuertísimos dolores en el pié derecho, que le imposibilitaron para andar, obligándole á quedarse en su casa y á guardar cama. La gangrena se apoderó del pié, invadió la pierna, y los tejidos blandos y los huesos se

fueron desprendiendo esfacelados. Cuando por la vez primera ví á este desgraciado, tenía consternado al vecindario de su pequeña y miserable aldea por los gritos que le arrancaba el intenso dolor que sufría, y por el olor fétido que exhalaba el putrilago de toda la pierna y el pié. La fiebre continua, el pertinaz insomnio, la invencible repugnancia á todo alimento, habían reducido al enfermo á la más deplorable y angustiosa situación, esperando impaciente la muerte, más apetecible mil veces que su mísera existencia.

El diagnóstico, lo mismo que el pronóstico, eran claros y manifiestos; y algunas manchas gangrenosas se habían presentado sobre la rótula y parte inferior del muslo. A pesar de los muchos y variados remedios que se habían empleado, no se obtuvo el más pequeño alivio, y la gangrena, aunque lentamente, siguió su progresiva marcha destructora.

El infeliz enfermo aun mostraba confianza en la ciencia, esperando mucho de ella. En situación tan apurada consolé al paciente y procuré sostener sus esperanzas, aunque yo no abrigaba ninguna. No advertí que hubiese lesión en el corazón, ni en ninguno de los principales órganos de la economía: algo confiado en mi juicio, de no ser la obstrucción de los vasos la causa de la gangrena y del esfacelo de toda la pierna, propuse suspender los narcóticos con que se procuraba adormecer el intenso dolor que tan lastimeros y continuos ayes arrancaba al enfermo, sustituyéndolos con un plan tónico interiormente y en la parte esfacelada los desinfectantes, y haciendo trasladar el paciente á una pieza ancha, bien ventilada y soleada. El arsénico, el vino de quina, la infusión de la quassia para bebida usual, una buena alimentación y el vino de Cariñena á las comidas, fueron los recursos que completaron el plan terapéutico.

Habiéndose empezado este tratamiento en el mes de Agosto, se continuó sin interrupción hasta fin de Setiembre. Entonces ví por segunda vez al enfermo, y sus fuerzas se habían levantado algún tanto: despertado el apetito, reconciliaba el sueño, y los dolores eran ménos vivos y continuos; la gangrena no había extendido su radio, sin que apareciera no obstante el límite que había de aislarla de los tejidos sanos.

No considerando todavía al enfermo en buenas condiciones, encargué que se prosiguiera con el mismo tratamiento, y así se hizo durante dos meses y medio.

El 23 de Diciembre del mismo año ví por tercera vez al paciente, y pareciéndome que estaba en buenas condiciones, manifesté la necesidad inmediata de la amputación. Aceptada esta por el enfermo y sus interesados, aunque reprobada en absoluto por los profesores que le habían visto y prestado sus cuidados, al siguiente día 24 se amputó el muslo por el tercio superior.

El más feliz resultado coronó nuestra obra. La curación y cicatrización no se hizo esperar largo tiempo. Con la separación del miembro podrido, vieron el enfermo, sus interesados y todo el vecindario del

pequeño pueblo que habitaba, y habita aun, desaparecer los males, los horribles sufrimientos que por tanto tiempo habia sufrido y que tan de cerca amenazaron su existencia.

Temeraria parecerá nuestra decision de proponer y ejecutar una operacion que por sí sola era muy arriesgada, y se hacía mas peligrosa en las circunstancias y condiciones especialísimas del paciente. Los que, apasionados por la teoría de la arteritis y otras alteraciones de los grandes y pequeños vasos, no atienden á la observacion clínica como la única egida del médico práctico, no solo la considerarán temeraria, sino hasta como una herejía quirúrgica.

—Para probar que no es la obstruccion de los vasos, su ossificacion, etc., la causa única de la enfermedad que me ocupa, citaré el siguiente hecho clínico.

Ocupó la cama número 18 de la sala de San Fernando del hospital cívico-militar de Santiago un zapatero de 48 años, de buena constitucion, y tan aficionado á las bebidas alcohólicas que las preferia á una alimentacion reparadora. Empezó á sentir vivos dolores en el primer dedo del pié izquierdo, que se puso frio, y varió de color, siguiendo la marcha de la gangrena, invadiendo luego otros dedos y despues el pié. En tal estado entró en el hospital: imbuido yo entonces en la teoría de Pott, François, Delpech y otros, se puso en práctica con valentía el tratamiento estupefaciente, emoliente, local y general; pero los dolores no obedecian al ópio ni á ninguno de sus preparados; la gangrena avanzaba rápidamente por la extremidad esfacelada, é iban desprendiendo hasta los huesos del metatarso. Cuando la muerte de los tejidos llegó á la parte media del muslo, el organismo no resistió tanto deterioro, sucumbiendo el enfermo.

El exámen del cadáver nos demostró que la arteria iliaca y la femoral del miembro gangrenado no habian sufrido alteracion alguna, ni en su calibre, ni en su textura, perceptible al ménos á nuestros medios de investigacion; mientras que en la extremidad que nada habia sufrido las hallamos ossificadas en casi toda su extension y ramificaciones, hasta las del pié; nada tampoco observamos en el centro circulatorio, ni en otras vísceras de las más importantes de la economía.

—Comunicando en otro tiempo nuestras observaciones sobre esta misma gangrena al ilustrado diario que tan dignamente Vds. redactan, citábamos entre otros el caso de una jóven de veintitantos años, entregada á la vida pública, mal alimentada, inclinada á las bebidas espirituosas, que entró en el hospital con escaras gangrenosas diseminadas por el tronco y en uno de los brazos, las cuales se habian presentado repentinamente sin ser precedidas de más síntoma que de un dolor vivísimo. El estado de la paciente nos pareció muy grave, porque la desastrosa vida que esta jóven arrastraba habia deteriorado su organismo. Nuestra primera indicacion fué calmar el dolor y proporcionarla el sueño, de cuyos beneficios hacia muchos dias que no disfrutaba. Con este fin fueron prescritos 18 granos de extracto gomoso de ópio durante las primeras veinticuatro horas de su estancia en el hos-

pital, cuya dosis fué aumentándose progresivamente hasta llegar á dos escrúpulos diarios. Lavábanse las escaras con el cloruro de óxido de sódio de Labarraque; se espolvoreaban con los polvos de quina y alcanfor, y se cubrian con planchuelas de ungüento digestivo con trementina. Se prescribieron además buenos alimentos y mucha limpieza en las ropas. Así se logró calmar sus dolores y procurarla el descanso. En tal estado, sin aparecer nuevas escaras gangrenosas, se suspendieron los estupefacientes, reemplazándolos con los evacuantes y alternándolos con los tónicos. En perfecto estado de salud, se la dió el alta.

—Comprendo que es corto el número de estas observaciones, si bien es cierto que algunas más pudiéramos citar, para establecer un principio; pero nos detiene la necesidad de ceñirnos á los estrechos límites de un periódico.

Nuestro objeto ha sido llamar la atencion de los prácticos para que en sus indicaciones no se dejen guiar exclusivamente por la teoría que han fundado los franceses, quienes señalan como causas únicas de esta enfermedad la arteritis, la obstruccion de los vasos sanguíneos, sean de los mayores ó bien medianos y aun capilares. No es una gangrena de los viejos, ni de los ricos, ni de los pobres: puede aparecer en todas las edades y condiciones de la vida; no es dependiente de una alteracion de los conductos por donde circula la sangre, como acreditan los dos casos que hemos referido. Y no se olvide que en medicina un solo hecho clínico escrupulosamente recogido, atentamente observado, tiene igual valor que otros ciento que demuestren lo contrario.

No son los excesos de la mesa, ni los alimentos mal condimentados, ni la vida sedentaria, causas exclusivas de esta especie de gangrena. La actividad intelectual, junto con la vida sedentaria en un caso; el continuo movimiento en el otro; las buenas condiciones de los alimentos en ambos, comparado con la frugalidad de estos en los restantes, demuestran palpablemente que, como en otras muchas enfermedades, hay en esta distintas y muy variadas causas predisponentes; pero que se necesita además cierta condicion en el organismo que determine la índole de la que se presenta, condicion que se nos oculta en la inmensa mayoría de males.

En este que nos ocupa debe ser una modificacion especial de la influencia nerviosa, bien exista en los últimos filetes de este sistema, ó dependa de cierto estado de sus centros. Las grandes emociones del espíritu, las pasiones del ánimo y el abuso de los alcohólicos, obran principalmente sobre el sistema nervioso y son, á no dudarlo, la causa primera y principal de la alteracion ó modificacion que este sufre para producir la gangrena.

La que sobreviene por la interrupcion del círculo sanguíneo, la ligadura de un grueso tronco en las operaciones del aneurisma, las que son producto de la congelacion, las determinadas por el cornezuelo del centeno, no van precedidas ni acompañadas del intensísimo dolor que acusa el enfermo acometido de una gangrena espontánea. En esta el elemento ner-

vioso es el síntoma dominante: ninguno de los otros caracteres esenciales de la inflamacion se presenta. ¿Y porque no se conozca la clase de la manifestacion nerviosa, hay razon para considerar á una enfermedad como espontánea? En tal caso la habria igualmente para considerar de la propia manera á las neuralgias y á muchas neuroses.

Concluyamos, pues, manifestando que la gangrena espontánea, en sus diferentes formas, en sus causas, síntomas, marcha y terminacion, es más bien una afeccion producida por una perturbacion nerviosa que por una lesion de las arterias y del sistema capilar sanguíneo; podrán tener mayor ó menor participacion en su desarrollo, las modificaciones en la testura y calibre de los vasos; podrán estos cambios dar márgen á la gangrena, pero no producen por sí solos á la clase de gangrena que nos ocupa.

DR. GONZALEZ OLIVARES.

OTOLOGÍA.

De los cuerpos extraños en el conducto auditivo y de un nuevo método tan seguro como inofensivo para extraerlos, por B. Loewemberg, doctor en medicina de las universidades de Berlin y Paris, y especialista para las enfermedades del oído en esta última capital.

(Extracto de un artículo publicado en el periódico alemán Berliner Klinische Wochen Schrift, 1872.)

Los cuerpos extraños en el oído producen muchas veces consecuencias fatales, no solo para la funcion de este órgano, sino hasta para la vida del enfermo; siendo de advertir que muchas veces estas consecuencias provienen más bien que de la sola presencia de aquellos, de los modos de operar que se usan generalmente en dichos casos. Seria muy de desear, pues, la invencion de un método para extraer estos cuerpos extraños que fuese de fácil ejecucion y exento de peligros para el paciente.

Despues de un ensayo metódico de todos los procederes conocidos, segun declara en su artículo, el Sr. Loewemberg no ha podido conseguir en algunos casos buen éxito, sino por uno de su invencion que este especialista describe de la manera siguiente:

«Se hace un pequeño pincelito de hilas por medio de una estrecha tira de lienzo viejo que se arrolla y fija con un hilo alrededor de una varilla delgada (por ejemplo, un fósforo de madera), y que se deshila por su borde en la longitud de algunos milímetros. Se moja dicho pincel en una disolucion caliente y concentrada de cola y se introduce ó se deja deslizar por el conducto auditivo con mucha precaucion hasta que encuentre á la superficie libre del cuerpo extraño. Para esto el enfermo se sienta cómodamente en un sillón ó sofá y apoya la cabeza inclinándola hácia el oído sano. En esta misma postura debe permanecer tres cuartos de hora ó una hora, al cabo de cuyo tiempo la consolidacion de la cola por lo comun está ya asegurada; y sacando entonces el pincelito cuidadosamente, se extrae á la vez el cuerpo extraño, para entonces pegado al instrumento. De esta manera pueden extraerse hasta objetos fuertemente encajados, porque la cola, una vez consolidada, es un medio de union muy compacto y resistente. Cuando sea posible, es mejor preparar de víspera la solucion, empapando un pedacito de cola en una pequeña cantidad de agua fria, y dejándolo así sin calentarle hasta poco antes de la operacion, de

manera que se forme una solucion concentradísima, próxima á la solidificacion. Si el primer ensayo no produjese buen resultado, deberia empezarse de nuevo toda la operacion. El mal éxito proviene generalmente de la poca concentracion de la disolucion ó del mal acomodamiento del pincel.

El Sr. Loewemberg hace una descripcion en el artículo á que nos referimos de dos de los casos que ha curado por este medio. En el primero, donde ensayos anteriores á su intervencion habian perforado la membrana del tímpano, el autor ha logrado curar y restablecer la funcion del oído, mucho antes de la extraccion del cuerpo extraño (pequeña bola de marfil) que resistia á todas las tentativas y que solamente pudo extraerse por su propio método.

En el segundo caso en que unas manipulaciones violentas habian tambien perforado el tímpano y lesionado horriblemente el conducto auditivo del oído derecho, el autor descubrió accidentalmente el cuerpo extraño en el oído izquierdo, en el cual nadie sospechaba hubiese cosa alguna, porque el niño paciente habia designado equivocadamente el derecho como el sitio del mencionado cuerpo (boton de camisa hecho de porcelana); tambien en este caso la extraccion se logró muy fácilmente por el método del doctor alemán.

Fundándose en numerosas observaciones, el Sr. Loewemberg propone las reglas generales siguientes para los casos de cuerpos extraños en los oídos.

Ante todo debe comprobarse, por medio de una inspeccion exacta del interior del conducto, la presencia real de dicho cuerpo en el oído (muchas veces se les supone allí sin que existan). Una vez reconocida su existencia, deben emplearse únicamente dos métodos:

- 1.º Inyecciones de agua tibia; y
- 2.º El método del Dr. Loewemberg.

En cuanto á los numerosos instrumentos que se han inventado para la extraccion, el autor dice que en manos de operadores hábiles y circunspectos pueden algunas veces dar resultados favorables, pero que en algunas ocasiones pueden causar (y han causado) las más lastimosas consecuencias.

Cuando el cuerpo extraño se haya introducido violentamente, ó tentativas vehementes y poco hábiles precedido á la intervencion del operador, muchas veces se encuentra el tímpano perforado, complicacion en que no se ha pensado hasta ahora, pero que es de suma trascendencia, segun afirma el autor, y antes de cuya comprobacion no debe emprenderse la más mínima tentativa para extraerle.

Puede averiguarse esto por la inspeccion del fondo del conducto (con un reflector perforado en el centro, segun ha tenido ocasion de demostrarlo el Dr. Loewemberg durante su permanencia en Madrid en 1870 y 1871) ó á beneficio de una insuflacion de aire por la trompa de Eustaquio; el autor aconseja llenar este conducto de agua tibia antes de inyectar el aire, y hecho esto, observar si algunas burbujas atraviesan el agua, lo que indica con certeza la existencia de una perforacion del tímpano.

Si el tímpano se encuentra intacto es preciso empezar por las inyecciones de agua tibia, y solamente en el caso de que estas no deparen resultado será cuando deba recurrirse al método del autor. Por el contrario, si se trata de perforacion, debe emplearse este método desde luego; primero porque las inyecciones serian ineficaces para expeler el cuerpo extraño, puesto que bajo estas condiciones el agua inyectada saldria directamente

por la trompa de Eustaquio, y si por acaso refluyera algo hacia el exterior, quedaria sin fuerza, y por consiguiente sin efecto. Esto proviene de que la membrana del tímpano ha perdido su elasticidad, al mismo tiempo que su integridad, y ya no rechaza vigorosamente el líquido inyectado que la pone con su ímpetu en tension.

Pero además hay en estos casos otro punto de más importancia que considerar, y es *el peligro de empujar el cuerpo extraño á la caja del tímpano*, y de cambiar así una situación poco peligrosa en otra de muchísima gravedad. Puede suceder, en efecto, cuando una de las circunferencias del objeto es menor que el perímetro de la perforación, que el ímpetu del agua haga á este objeto pasar por la abertura de la membrana. Por este motivo aconseja el Dr. Loewemberg abandonar enteramente las inyecciones en los casos de perforación, y no emplear más que su método.

Dicho autor cree que este puede usarse también en los casos muy graves, cuando el cuerpo extraño se encuentra en la caja del tímpano; entonces deberá pasarse un pincelito delgadísimo por la abertura de la membrana (excusado es decir que durante todas estas aplicaciones, pero principalmente durante esta última, el interior del oído debe inspeccionarse con gran cuidado). Si la perforación es demasiado pequeña para admitir el pincel, el autor aconseja agrandarla por medio de dos incisiones que dividan la membrana, empezando en el lado inferior de la perforación y dirigiendo hacia adelante y abajo.

Para extraer objetos largos, como agujas ó alfileres, por ejemplo, la solución de cola deberá mojar solamente un punto lateral del pincel.

Para que se consolide la cola es preciso que el interior del conducto esté seco, pues cuando hay otorrea hay que sustituir la cola con otra sustancia que se ponga consistente, á pesar del contacto del agua, como el yeso ó el cemento. También podrá intentarse el uso de la cola con introducción simultánea de una corriente de aire caliente y seco por haber atravesado un tubo lleno de pedacitos de cloruro de calcio.

Como se vé, aparte de los casos en que una perforación de la membrana del tímpano venga á complicar los accidentes consecutivos á la introducción de cuerpos extraños en el conducto auditivo, en cuyas ocasiones la exploración previa, tanto nasal como auricular, en primer término, y el agrandamiento del tabique membranoso perforado, después, exigen por parte del operador una destreza é inteligencia solo asequibles á una experiencia prolongada y á un cultivo incesante de la difícil, oscura é ingrata especialidad de las enfermedades del oído, el proceder de nuestro profesor alemán reúne á lo ingenioso y natural, la particularidad no poco importante de ser facilísima en su ejecución.

A S-M.

PRENSA MÉDICA.

Aceite de hígado de bacalao solidificado.

El Sr. Lionnet, farmacéutico de París, propone una nueva manera de administrar el aceite de hígado de bacalao, esto es, solidificándole por medio de una pequeña cantidad de cal hidratada. El autor declara desde luego que su proceder no puede compararse á la saponificación completa de dicho aceite por la cal, porque el jabón jecorocalcario preparado con 500 gramos de aceite de hígado de bacalao y 600 de cal apagada, no contiene proba-

blemente todos los principios medicamentosos del aceite: esta masa jabonosa machacada y lavada con agua no retiene más que los ácidos grasos del aceite combinados con el álcali, mientras que el ioduro de potasio, el bromuro, el fósforo, la gaduina, la popilamina y la glicerina misma son arrastrados por el lavado.

Para utilizar la acción de la cal sin alterar el aceite de hígado de bacalao, el autor propone calentar con precaución y hasta la evaporación de toda la humedad una mezcla de 100 gramos de aceite y 8 de cal hidratada. La mezcla se espesa gradualmente, va disminuyendo de volumen y acaba por adquirir una consistencia pilular que se aumenta con el tiempo. El Sr. Lionnet prepara entonces píldoras de 130 gramos, y calcula que cinco de estas píldoras representan próximamente una cucharada de aceite de hígado de bacalao.

Si se trata esta masa pilular con agua acidulada por el ácido clorhídrico, la cal se disuelve formándose cloruro de calcio y el aceite sobrenada, pudiéndose comprobar entonces que este es en todo semejante al que habia antes de la experiencia, y que no ha sufrido ninguna alteración. Entonces se comprende que esta preparación es una simple emulsión y no una saponificación, como sería infaliblemente si se aumentara la dosis del álcali.

El autor cree que se podría ayudar ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en sus propiedades, adicionando otros medicamentos, como el iodo, el hierro, el iodoformo, etc. Esta nueva aplicación parece importante; advirtiendo que la preparación aquí propuesta no presenta dificultades, y podrá hacerse en todas las oficinas de farmacia.

(*La France méd.*)

Empleo del bromuro de potasio en las hidropesías.

Por más que se desconozca completamente el modo de obrar de los bromuros en dichas afecciones, el Dr. Thomas asegura que aumentan la secreción de la orina y hacen que desaparezcan rápidamente las exudaciones serosas. Este médico dice haber observado en un gran número de hidropesías de naturaleza diferente, que basta muy poco tiempo para que se produzca la reabsorción, resultado que ha sido también comprobado por varios otros médicos á invitación suya. Hé aquí un ejemplo de los buenos efectos del bromuro. Durante el invierno de 1869 á 70, el autor visitó á un joven de 27 años, de buena constitución, que padecía la enfermedad de Bright; habia comenzado seis meses antes á perder sus fuerzas y sus carnes, y hacia dos que habia comenzado la infiltración en los piés y en el abdomen. La hidropesía era general: los pulmones estaban edematosos, habia opresión y el estado general era tan grave, que la muerte parecia inminente. Como todos los medios empleados hasta entonces habian sido inútiles, el Sr. Thomas ensayó el bromuro de potasio por indicación del Dr. Newman, prescribiendo 30 centigramos de tres en tres horas sin cesar hasta observar efecto sensible.

Desde la primera dosis empezó á notarse alguna mejoría, y pocos dias después el enfermo se levantaba y daba sus paseos, las piernas habian vuelto á su estado normal y el abdomen disminuido sensiblemente de volumen. Continuó el uso del bromuro durante algunas semanas y el paciente mejoró muchísimo, si bien es cierto que no obtuvo una curación completa. La orina en los últimos dias habia dejado de ser albuminosa y no contenia tampoco cilindros epiteliales.

El Dr. Trousseau ha empleado también este medica-

mento con éxito en una mujer que padecía una nefritis catarral.

(Bord. med.).

La medicina dosimétrica, por el Dr. Bourgraeve (de Gante).

El autor ha dado este nombre á una reforma científica, médica y farmacéutica, por él proyectada, segun la cual deberá procurarse la curacion de las enfermedades, no ya por medio de sacudidas violentas ni por las drogas y jarabes con que tantas veces solemos aburrir á los enfermos y que han dado motivo al reinado, siquiera fugaz, de la homeopatía, sino por la administracion conveniente y oportuna de los principios esenciales de los medicamentos.

La reforma del profesor de Gand se funda en las bases más racionales. La medicina dosimétrica no emplea más agentes que los alcalóides, es decir, productos fijos constantes y químicamente puros; de modo que el práctico no abriga, respecto de estos, incertidumbre alguna sobre la actividad y la fuerza del medicamento que administra. En efecto, mientras que hay muchas condiciones que hacen variar la energía de las infusiones, cocciones, tinturas, etc., los alcaloides permanecen siempre idénticos. Las sustancias empleadas por la medicina dosimétrica son muy sencillas; con ellas se ve el práctico libre de esos efectos complejos que trastornan la marcha de la medicacion y de esos antagonismos que tantas veces confunden; por el contrario, todo está claramente definido.

Los medicamentos dosimétricos se administran bajo la forma de pequeñas grajeas confeccionadas con una ligera capa de azúcar para disimular el mal sabor; cada grajea contiene una cantidad fija del medicamento; así es que el médico sabe siempre qué dosis de principio activo ingiere el enfermo en un tiempo dado. Además, el medicamento administrado en tan pequeño volumen no fatiga nunca al estómago.

Esto contrasta mucho, seguramente, con las píldoras y los bolos de la antigua farmacia; siendo de advertir que las personas más delicadas y hasta los niños resisten sin trabajo alguno este modo de administracion de los medicamentos.

Las preparaciones dosimétricas se conservan largo tiempo sin alterarse; de aquí los grandes servicios que están llamadas á prestar á la medicina militar y naval y á los prácticos de los pueblos.

La generalizacion de este método será pronto un hecho, porque lleva ya el sello de la experimentacion.

Entre los medicamentos nuevos con que el Sr. Bourgraeve trata de enriquecer el arsenal farmacológico, merecen especial mencion el arseniato de estriénina, el sulfato de la misma base, el ácido fosfórico, la esparragina, la hiosciamina, la cafeína, el citrato de esta base, la cubibina, la jalapina y la quasina.

Todas estas sustancias, minuciosamente experimentadas en el hospital, figuran en la *Guide de médecine dosimétrique*, y en el *Repertoire* que el Sr. Bourgraeve ha comenzado á publicar. En una palabra, esta reforma quiere simplificar la terapéutica, llenando las indicaciones con la mayor simplicidad posible, esto es, sin recurrir más que á la accion dinámica de los principios esenciales medicamentosos.

De la colotomía lumbar en la obstrucción intestinal.

Esta operacion, empleada ya en varios casos con bastante éxito, debe considerarse como el mejor medio

paliativo de las enfermedades del recto, tanto cancerosas como sífilíticas ó de otra naturaleza, en que el tratamiento local sea ineficaz y la generalidad del organismo comience á resentirse de la obstrucción intestinal. Este medio, si bien no merece más que la importancia de paliativo, segun ya hemos indicado, logra muchas veces prolongar la vida de los enfermos y hacer á estos más tolerable el estado siempre triste á que se ven reducidos por aquellas terribles afecciones.

Entre otros casos de operaciones de esta clase, merecen mencion especial dos del Dr. Maunders, de resultados muy opuestos por cierto. En el primero se trataba de un hombre de 41 años que padecía un cáncer epitelial del ano y del recto, en el que la gravedad de los síntomas de obstrucción indujo á dicho profesor á practicar la colotomía lumbar; el enfermo murió á las veinticuatro horas de la operacion. En la relacion de donde tomamos esta noticia no consta el mecanismo de esta muerte.

El segundo caso se refiere á una mujer de 25 años afectada de una estrechez sífilítica del recto. El mercurio y el iodo no habian producido resultado alguno; la dilatacion tampoco deparaba mejoría; así es que la enferma reclamaba vivamente un medio que pudiera hacerla soportable la vida y aceptó de buen grado la operacion. Diez y ocho dias despues de practicada esta, el estado general era satisfactorio y las ulceraciones del punto afecto se hallaban en vias de curacion. En vista de este caso y de otros, el Sr. Maunders afirma que la colotomía prolonga la existencia del paciente, alivia sufrimientos terribles y es considerada siempre por los operados como un verdadero beneficio. Es de lamentar, sin embargo, que los resultados de la práctica en este particular no se hallen reunidos aun en un cuerpo de doctrina completo y suficiente á permitir indicaciones racionales y certeras respecto de este modo de tratamiento de la obstrucción intestinal.

(Med. Tim. and. Gaz.).

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 11 de Abril de 1872.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se continuó la discusion sobre el traumatismo, y habiendo obtenido la palabra el Sr. Seco, dijo que solo trataba de insistir en que la supuracion siempre supone inflamacion previa, y que en cuanto á los abscesos metastásicos se inclinaba á creer que no eran verdaderamente traslaciones de pus, sino resultado de inflamaciones múltiples, si bien no sostenia este último punto con tanta decision como el relativo á la formacion del pus.

El pus, añadió, es un líquido morbosos distinto de cualquier otro líquido, y por consiguiente no puede ser producido por dos enfermedades diversas: si la inflamacion, como es indudable, le produce, legítimo es atribuirle á esta única causa, como le atribuye desde Hunter la opinion general.

Además hay otra razon que aducir, y es que está en nuestra mano el producir supuraciones artificiales, lo cual se consigue, ó determinando inmediatamente una inflamacion, ó provocándola mediatamente por la caida de una escara. Por el contrario, de las hemorragias, las hipertrofias y las hiperemias, no procede nunca supuracion.

Por todo esto creo cada vez más que la inflamacion es la causa única de la supuracion.

Respecto de los abscesos metastásicos, añadiré, por fin, que fundo mi opinion en que es muy frecuente encontrar en esos abscesos más cantidad de pus que la que ha podido ser absorbida, y además en que el pus metastásico del hígado no es igual al de la pleura, ni el de esta al del bazo, etc.

Se dijo aquí por el Sr. Calvo que los cirujanos no admitian este modo de pensar; pero yo, despues de manifestar que creo que en tales materias los votos deben más bien pesarse que contarse, diré que Monneret, Cruveilhier, Vidal de Casis, Robin é infinidad de otros opinan que los abscesos metastásicos son producidos allí donde se encuentran, y no por el trasporte de la supuracion formada en otro punto.

EL SECRETARIO que suscribe usó de la palabra para hacer un resumen de la discusion. Dijo que se proponia presentar á la consideracion de la Academia un cuadro sintético por el orden de las ideas, agrupando alrededor de ellas á los individuos que habian manifestado sus distintas opiniones durante el curso de los debates. Definió el traumatismo diciendo que comprendia todas las enfermedades ó estados del organismo que tienen más ó menos analogía con el tipo siguiente: herida hecha inmediatamente en el cuerpo vivo por un agente mecánico del mundo exterior. Añadió que no dejaban de referirse á este tipo los estados que ofrecian algunos de sus caracteres, por más que les faltaran otros, y que de esta manera podia considerarse como traumatismo la situacion en que queda la mujer despues del parto, segun habia sostenido, entre otros, el Sr. Alonso, por más que algunos repugnasen tal asimilacion, porque los accidentes traumáticos son accidentales en el parto y además producidos por causa interna durante el curso de una funcion que entra en el orden normal de la naturaleza.

Sostuvo despues que el traumatismo es una funcion y no una pura lesion, porque es un orden de actividad; y que semejante funcion era viviente y no mecánica ó bruta. Con este motivo se detuvo á explicar lo que debia entenderse por funcion viviente; la cual se caracteriza por su espontaneidad y generalidad, no abstractas, sino absorbentes de sus contrarias: la fatalidad y la particularidad. Así como todo sér viviente vive alimentándose con lo que no vive, así la ciencia biológica y la vida en general se realizan y fomentan, existen verdaderamente, introduciendo en su seno, devorando, si puede decirse así, y trasformando en su propia sustancia, todo lo que es propio de la fisica y de la química.

Examinó los modos de considerar la vida como lo absolutamente conocido ó por lo ménos cognoscible (doctrina del dogmatismo físico-químico), ó como lo absolutamente incognoscible, como un secreto vedado eternamente á la inteligencia. Hizo ver el absurdo encerrado en estas dos abstracciones opuestas y contradictorias, puesto que ambas reducen la vida á la nada; por cuanto nada es en efecto una vida que no se distingue esencialmente de lo no vivo, y una vida que no es vida para inteligencia alguna presente ni futura, dada ni posible. Caracterizó la vida como una síntesis de los dos referidos pensamientos extremos, como la manifestacion parcial y transitoria de un secreto permanente, como formacion y generacion de cosas y de ideas, como creacion, que solo puede concebirse en abstracto y en las creaciones parciales que se llaman seres vivos, pero nunca en la totalidad absoluta, universal y metafísica. Manifestó

que dicha síntesis abstracta tiene su única realidad en la conciencia, y al concretarse en los seres vivos incipientes, en la vida vejetativa, desaparece su carácter positivo, quedando solo la negacion que impone al aspecto físico-químico, sobreponiéndose á sus leyes, apropiándose las, asimilándose las, haciéndolas formar parte, pero solo parte, de su propia economia, y elevándolas á la categoria de costumbres ó leyes de un orden superior y representativo.

Haciendo aplicacion de estas ideas, sostuvo que la teoria celular del Sr. Virchow no constituia una doctrina verdaderamente vitalista; que habia tenido mucha razon el Sr. Santero al precaver contra ella á los que pudieran dejarse sorprender por sus brillantes aspiraciones. A las juiciosas observaciones de dicho señor académico añadió la razon fundamental de que la vida particularizada en la célula pierde su genuino carácter, deja de ser espontaneidad y generalidad, para convertirse en eslabon definido de una cadena de causas ocasionales, á las que falta la causa en general, la síntesis, la unidad, correlativos indispensables y nunca puras consecuencias de las causas en particular, de la análisis y de la multiplicidad. Dijo que la célebre frase *omnis cellula ex cellula* es más bien un sistema de atomística ó de monadología organicista que un vitalismo fundamental y consecuente. Sin embargo, advirtió que así y todo propendia este sistema á distinguir profundamente el reino orgánico del inorgánico, y en este sentido debia considerársele como opuesto y superior al franco materialismo que reina en otras escuelas, y al que se acerca mucho la doctrina histológica que hoy se profesa generalmente en la vecina república, siendo este el fundamento y la parte de razon que corresponde á lo expuesto acerca del particular por el Sr. Calvo Martin.

Se hizo cargo de las acusaciones dirigidas por el señor Calvo á la teoria de la formacion histológica espontánea en medio de los blastemas, y manifestó que semejante teoria era en efecto materialista, cuando se la entendia como produccion de un orden viviente por efecto solo de fuerzas contrarias y repugnantes á este orden mismo; cuando se queria hacer salir lo vivo de lo muerto y lo animado de lo inanimado; pero admitió que sin duda alguna no habia sido tal el pensamiento del Sr. Santero, que no queria hacer salir los elementos histológicos del blastema solo, sino del blastema encerrado en una totalidad viviente, lo cual es muy distinto. No de otra manera las llamadas generaciones espontáneas son absurdas, cuando se entiende por ellas lo que ni seria espontáneo ni generacion: la produccion de seres vivos por leyes fatales físico-químicas; y por el contrario tienen un sentido muy aceptable, cuando se las considera como hechos posibles, dada la necesidad abstracta y universal de generacion, que es un dato de conciencia, y que se realiza en el mundo segun la ley concreta y experimental de las probabilidades, de la que en sumo rigor no se halla excluida ninguna posibilidad. Segun esta ley son inmensamente improbables las generaciones de individuos perfectamente organizados sin el concurso del género que ellas mismas constituyen y saliendo de pronto de la materia no organizada, como es tambien harto improbable la trasmutacion y el cambio de las especies; pero no hay contradiccion lógica en el nacimiento de un individuo más ó ménos embrionario, no del barro solo, sino del barro fecundado por el espíritu creador que domina al universo.

Cerrada esta digresion, exigida por el giro imprevisto que habia tomado la discusion del traumatismo, siguió el

Secretario que suscribe ocupándose en la cuestion concreta, acerca de la cual dijo: que siendo el traumatismo una funcion, y una funcion viviente, faltaba consignar su carácter más ó ménos morboso. Cuando el proceso traumático se acerca más al tipo fisiológico, apenas ofrece perturbacion alguna; no hay en él otro mal que el originado al tiempo de producirle; todo lo demás se verifica silenciosa, tranquila y ordenadamente. Por el contrario, el tipo morboso se traduce desde luego: en la parte por la inflamacion y en la generalidad por la fiebre. Si la inflamacion y la fiebre tienen más de la muerte que de la vida, de la afeccion que de la reaccion, se convierten en destruccion líquida ó en destruccion sólida, de la parte ó del todo. La destruccion líquida, destruccion de los líquidos, del plasma, del blastema, ó destruccion por liquefaccion, por muerte parcial de lo que tiene el organismo de más indefinido, es la supuracion en la parte, y en la generalidad lo que se ha llamado puohemia. La destruccion del sólido es: en la parte afecta gangrena, y en la totalidad solo puede significarse, mientras subsiste la vida, por la amenaza multiforme que se llama malignidad, putridez, tífus traumático, septicemia.

Acerca de los nombres de puohemia y septicemia advirtió que no eran exactos como signos de enfermedades, puesto que solo significaban lesiones, la existencia material de pus ó de un principio séptico en la sangre, prescindiendo de la formacion de este pus y de esta sustancia séptica, que es aquí lo más importante. La idea de la enfermedad y el nombre con que se la distingue debe comprender el proceso morboso, la génesis de los accidentes, de los productos materiales, de los fenómenos cualesquiera que sean, y no limitarse á lo representado, á lo hecho, á lo accesible á los sentidos en un momento cualesquiera de la evolucion total. La evolucion es el todo que la inteligencia concibe, y los síntomas ó lesiones son las partes que los sentidos comprueban, cuyas partes, ni una á una ni todas juntas, constituyen jamás el todo absoluto, que está necesariamente correlacionado con ellas.

Respecto de si debe ó no mirarse siempre el pus localmente producido como un resultado de inflamacion, dijo que esto podia considerarse teórica ó prácticamente. En teoría quedaba resuelto desde el momento en que se llamaba proceso inflamatorio á toda funcion local de la vida vegetativa, decididamente caracterizado como actividad ó formacion morbosa, á toda verdadera enfermedad local, dejando á un lado las abirritaciones y las simples irritaciones secretorias, nutritivas, sensitivas, etcétera.

Así puede concluirse *a priori* que la trasformacion local de las partes orgánicas en un líquido tan especial y caracterizado como el pus, debe referirse á la única actividad morbosa que consideramos capaz de determinar semejante resultado. Por el contrario, en la práctica pura solo cabe estudiar los hechos, buscar en ellos los caracteres de la inflamacion, y contar los casos en que estos preceden resueltamente á la supuracion, sin decidir nunca sobre si tal relacion *debe* observarse siempre. La experiencia solo comprueba relaciones posibles, pero no su necesidad. Por fin, sujetando la experiencia á la razon, ó lo que es igual, descendiendo á la realizacion de las teorías, se ve en efecto que hay un tipo inflamatorio local, el flemon, entre cuyas consecuencias posibles figura la produccion del pus tipo, el flemonoso; pero esta funcion tipo se realiza á menudo imperfectamente, y entre otras anomalías, se observan á menudo productos puriformes, más ó ménos lejanos del pus tipo, que deben por

consiguiente, aun en teoría, referirse á procesos morbosos más ó ménos lejanos de la inflamacion tipo.

En cuanto á si la supuracion generalizada procede siempre del paso del pus formado localmente al torrente circulatorio y á puntos distantes de la economía, advirtió que semejante paso solo era, ó podia ser, un hecho material significativo de la funcion general, que se represente por el concepto de formacion purulenta difusa ó puohemia; que podia esta funcion realizarse sin necesidad de esa traslacion material, la que en todo caso vendria á constituir un hecho más, capaz de reforzar á su propia causa interior, como causa ocasional y relativamente exterior; que por lo tanto la absorcion del pus ó de uno ó muchos de sus elementos, era posible y aun probable *a priori*, y á la experiencia correspondia demostrarla, cosa que no se habia logrado suficientemente hasta el dia por las razones expuestas durante la discusion.

Por último, habló de la patogenia de la gangrena y de la llamada septicemia, recapitulando las observaciones y experimentos hechos hasta el dia para poner en claro sus causas ocasionales, é insistiendo en la necesidad de no perder de vista la causa diatésica.

Pasando luego á la terapéutica, se esforzó por inculcar el principio de fundarla en los dos elementos principales de la interioridad y de la exterioridad, de la naturaleza y del arte, uno que procura ayudar á la salud y otro que intenta más bien matar la enfermedad. Dijo que así eran racionales la cirugía conservadora, el método de las curas tardías y en muchos casos los medicamentos tónicos, como la quina, que algunos, llevados de un falso racionalismo, califican de empíricos, usándolos con desconfianza, y prefiriendo resueltamente los medios mecánicos y químicos que les sugiere su razon.

Terminó haciendo consideraciones sobre este punto y sobre los medios más ó ménos eficaces aconsejados últimamente para procurar la terminacion favorable del traumatismo y oponerse á los accidentes puohémicos y sépticos, compendiando su modo de pensar en las conclusiones siguientes:

Definicion y division.

1.º El traumatismo es un género de enfermedades agrupadas alrededor de un tipo perfectamente definido en los anales de la ciencia.

2.º Puede ser este tipo más ó ménos decididamente patológico.

3.º El traumatismo decididamente patológico ofrece, como toda enfermedad, dos aspectos: el de la afeccion y el de la reaccion.

4.º Esta afeccion y esta reaccion pueden significarse en el traumatismo: en puntos limitados ó por localizaciones, y en la economía entera, ó por generalizacion.

5.º El traumatismo en que prevalece la afeccion local es el que termina: por supuracion (mortificacion líquida), ó por gangrena (mortificacion sólida).

6.º El traumatismo en que predomina la afeccion general es el que aparece: como generacion múltiple de pus (puohemia), ó como tendencia general séptica y maligna (tífus traumático).

Nosogenia.

1.º La causa del traumatismo, bajo todas sus formas, es doble, y debe buscarse: primero en la interioridad, en la síntesis viviente, en la espontaneidad de la vida más ó ménos regulada por leyes propias ó costumbres, ó sea en la diatesis; y despues en los agentes del mundo exterior, en las modalidades orgánicas y en todo cuanto corresponde al estudio objetivo.

2.º La causa puramente subjetiva es en este caso, como en todos, infenomenal, inasignable en la experiencia, y propia del orden inteligible, revelándose solo por fenómenos, que, si bastan á darla á conocer, no constituyen su esencia.

3.º Las causas objetivas del traumatismo en general son del dominio de la mecánica y de la química.

4.º Las causas objetivas de la supuración se hallan en la intervención inoportuna del mundo exterior y en la supuración misma.

5.º Las causas objetivas de la gangrena y del tífus traumático proceden también del mundo exterior, y muy principalmente de la corrupción y podredumbre de las materias orgánicas.

Terapéutica.

1.º El gran principio de la terapéutica del traumatismo, después de la separación de las causas ocasionales, es ayudar á la naturaleza en la lucha morbosa, á fin de que el carácter reactivo predomine sobre el afectivo.

2.º A este principio responden como medios de ejecución: 1.º, la cirugía conservadora; 2.º, las curas tan permanentes como sea posible; 3.º, un plan tónico, neuroténico ó reconstituyente, según los casos.

3.º Como medios auxiliares no deben despreciarse los que destruyen física ó químicamente las causas ocasionales de la influencia tífica, usados también por analogía en forma conveniente contra los fenómenos mismos que suelen proceder de dichas causas ocasionales.

Después de este discurso el Sr. Presidente declaró terminada la presente discusión. Con lo cual, y siendo pasadas con exceso las horas de reglamento, se levantó la sesión.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

EL MORBIDISMO VEGETAL ANTE LA RAZÓN Y ANTE LOS HECHOS.

DISCURSO DEL DR. D. Mariano Benavente, EN CONTESTACIÓN AL DEL DR. D. José Eugenio Olavide.

(Continuación.)

En tales casos, la membrana mucosa de la lengua aparece reseca, lisa, desgastada por el roce, de un tinte más oscuro, con las papilas al descubierto en algunos puntos y con una mucosidad viscosa que da reacción ácida, juntándose á todo esto la circunstancia de tener los niños la boca abierta, como diciendo á los parásitos: entrad, que ya está el terreno preparado. Después se empiezan á notar los puntos blancos que indican la presencia del *oidium albicans*, puntos diseminados al principio y que poco á poco se van haciendo confluentes hasta llegar á cubrir en forma de pseudo-membrana toda la mucosa bucal, siguiendo esta afección la marcha que todos conocen y que excuso recordar á los señores académicos.

Ya en el año 1864 publiqué en EL SIGLO MÉDICO algunos apuntes sobre el muguet, manifestando que no había logrado encontrar el *oidium albicans* en el primer período de esta enfermedad, y en el corriente año he visto confirmada la misma observación por el Sr. Vogel, profesor de clínica médica de Dorpat (Alemania), el cual dice lo siguiente en su *Tratado elemental de enfermedades de la infancia*:

«Las criptógamas no son la causa de la reacción ácida ni de la rubicundez con que se anuncia el muguet; lo que sucede es, que las secreciones glandulares modificadas en

su composición química excitan, calientan, enrojecen y ponen dolosa la membrana mucosa de la boca, convirtiéndola en un terreno favorable al desarrollo de aquellos parásitos vegetales.»

Y en prueba de que sin las expresadas condiciones etiológicas y patológicas no se observa esta afección, citaré el notable hecho de verla desaparecer de la Inclusa, donde suele reinar epidémicamente, cuando el número de niños queda reducido al de las nodrizas que crían dentro del establecimiento, ó lo que es igual, cuando los niños se hallan bien alimentados.

Entiéndase que me refiero al muguet idiopático y no al sintomático ó caquéctico, que se presenta en el último período del cáncer, de la tisis y de la enterocolitis crónica; pues respecto de este no puede haber dudas acerca de la alteración morbosa que precede al desarrollo de los parásitos vegetales.

Llego por fin á la tiña, última trinchera del morbidismo vegetal, á la que solo puedo dirigir algunos tiros oblicuos, porque con los rectos no lograría removerla de su inexpugnable posición.

Lejos de mí la idea de sostener que el favus y el herpes tonsurante son afecciones dependientes de otra cavidad morbosa, como lo suponen y lo sostienen algunos patólogos; solo me propongo indicar que para contraerlas se necesita en los individuos que las sufren una predisposición morbosa ó morbífica análoga á la que ha demostrado que existe para el muguet, sin que por esto deje de ser característica la presencia de los epífitos en uno y otro caso.

Como crece la yerba en las calles por donde nadie transita; como se fijan las criptógramas en las tejas deslustradas y húmedas de una casa ruinosas; como se asienta el moho en el mendrugo de pan y en las viandas que empiezan á descomponerse, de la propia manera creo que se implantan el *achorion* y el *trichophyton* en la cabeza de algunos individuos cuya traspiración cutánea alterada atrae los esporos, como el imán atrae al acero y la electricidad positiva á la negativa, verificándose por mutuo consentimiento una especie de concubito súa entre el bulbo de los cabellos y el parásito vegetal.

Fíjese la atención en la mayor parte de los muchachos que padecen la tiña, examínense sus condiciones individuales, sus antecedentes de familia (si la tienen), su género de vida, su habitación, su cama y sobre todo sus peinados, y se verá que en aquellas cabezas con cabello crespo y espeso, donde probablemente no habrá penetrado más peine que las diez uñas de ambas manos, existe mantillo y guano en cantidad suficiente para criar hongos y otras muchas yerbas.

Si para contraer el favus no se necesitase una predisposición individual morbífica, ¿cuántos tiñosos no se verían por todas partes, atendido el número de criptógamas porrígenas que vaga por el aire y que se cierne sobre nuestras cabezas?

Pero si se necesita tal predisposición, dirá el Dr. Olavide, ¿cómo se explica el contagio trasplantando una pequeña porción del favus ó una corta cantidad de esporos *libres de toda sustancia extraña* en el bulbo piloso de un individuo sano ó de un animal de especie diferente?

Prescindiendo de que siempre es necesaria la aptitud individual para contraer una afección contagiosa, en el caso citado por el Dr. Olavide se verifica el contagio sin predisposición especial al parecer, porque los hongos ó los esporos recogidos de la cabeza de un tiñoso han sufrido una especie de ingerto en el organismo animal, y se han nutrido y se han desarrollado á expensas de su

sustancia, adquiriendo de este modo la vitalidad, la energía y la fuerza contagiante de los llamados virus.

Lo propio sucede con el contagio del muguet: por muchos que sean los esporos del *oidium albicans* puro que haya suspendidos ó revoloteando en la atmósfera de la Inclusa, ninguno de ellos se fijará en la lengua limpia y sana de los niños bien alimentados para crecer y desarrollarse constituyendo el *oslin*; pero si se toma la criptógama de la boca de un niño enfermo y se la trasplanta á la boca de otro sano, es probable que se desarrolle la afección fito-parasitaria, porque el *oidium albicans* va en este último caso con los elementos animales que provocan la reacción ácida precursora del muguet. Y no basta decir que las partículas ó los esporos del *achorion* y del *oidium albicans* se han traspantado libres de toda sustancia extraña á individuos sanos y sin predisposición aparente, pues además de ser esto sumamente difícil ó imposible por la pequeñez de los objetos, se comprende sin gran esfuerzo de la inteligencia, que con los parásitos vegetales implantados en la piel ó en las membranas mucosas, ha de acontecer lo propio que con las sanguijuelas aplicadas para satisfacer una indicación terapéutica, que por mucho que se espriman y se laven, conservan por bastante tiempo señales evidentes de haber chupado la sangre humana.

Pero dirá el Dr. Olavide, recurriendo al último y más formidable de los argumentos: ¿qué predisposición individual ni qué incremento de transmisibilidad parasitaria han de necesitarse para que se verifique el contagio, cuando las afecciones fito-parasitarias crecen y hasta pueden inocularse en los cadáveres?

Dudo, por no decir otra cosa, que el *oidium albicans*, trasplantado á la boca del cadáver de un niño, pueda crecer y desarrollarse hasta producir los mismos fenómenos que se observan en la afección conocida con el nombre de muguet; pero creo posible que los parásitos de la tiña se adhieran á los bulbos pilosos de la cabeza de un cadáver y permanezcan por más ó menos tiempo nutriéndose á expensas de los jugos de la víctima, hecho que en vez de probar lo que el Dr. Olavide pretende, vendría, por el contrario, á probar lo que yo sostengo; es decir, que los parásitos vegetales solo se implantan y se desarrollan donde hay sustancias orgánicas alteradas, que es cabalmente lo que sucede en los individuos predispuestos á sufrir el favus. Y nadie sostendrá que el cadáver tiene sus tejidos en estado fisiológico.

Habiendo dicho ya lo que debe entenderse por parásitos y pseudo-parásitos, importa consignar aquí, como carácter diferencial, que los primeros requieren aptitud y predisposición en el organismo donde se fijan y viven, y los segundos no. Por ejemplo: entre los animales, la *ténia* y las *ascárides lumbricoides* son parásitos que solo se observan en determinados individuos, al paso que los pseudo-parásitos *pulga* y *chinche* pican y chupan la sangre á toda clase de personas, y entre los vegetales, el *oidium albicans* y el *achorion* son parásitos que solo viven y crecen en ciertos y determinados sugetos, y por el contrario, los pseudo-parásitos *mucor mucello* y *penicillum* se fijan y se desarrollan en cualquier punto donde haya sustancias orgánicas en descomposición.

No desatendiendo esta circunstancia, y sabiendo que los cadáveres colocados en un lugar húmedo se cubren de moho, como todos los tejidos orgánicos alterados, se evitarán muchas equivocaciones en los análisis microscópicos, no confundiendo los parásitos vegetales característicos de tal ó cual afección, con esos criptógamas ó pseudo-parásitos que se encuentran frecuentemente en

los esputos, el moco, el pus y en la mayor de las superficies ulceradas.

Por esta razón puede asegurarse, contestando de paso á la tercera y última pregunta, que los esporos ó partículas vegetales que descubre el microscopio en muchas preparaciones de tejidos ó humores patológicos, no son más que un fenómeno accidental ó una mera coincidencia, debida á la facilidad con que puede fijarse en los sólidos ó líquidos del cuerpo humano alguna de las infinitas plantas criptogámicas que flotan en el aire, y que todavía no se distinguen bien, á pesar de los trabajos de Robin, de Hallier, de Salisbury y otros micrógrafos.

Este ha sido indudablemente el principal escollo en que ha tropezado el morbidismo vegetal, para no haber extendido sus microscópicas conquistas más allá de la piel y de las membranas mucosas, donde le encontramos y le dejamos ahora reducido á la humilde representación de cinco afecciones fito-parasitarias, el muguet, el favus, el herpes tonsurante, la pelada y la pitiriasis versicolor.

Tal es en resumen la verdadera situación del parasitismo vegetal, por más que los micrógrafos, acostumbrados á ver los objetos mucho más grandes de lo que son, crean ó se imaginen que han descubierto y que poseen la clave patogenética de la mayor parte de las enfermedades epidémicas y contagiosas que afligen á la humanidad.

Ya habrá observado la Academia que el Dr. Olavide, á pesar del parasitario entusiasmo que revela al principio de su discurso, concluye por reconocer la exagerada pretensión de algunos micrógrafos, cuando dice lo siguiente:

«Pero el médico no puede ser poeta, ni tiene derecho á crear con su loca fantasía cosas que, por más que sean posibles y halaguen su buen deseo, no deben incluirse en la categoría de los hechos demostrados.»

De modo que, contestando yo al Dr. Olavide por el orden con que ha ido exponiendo sus ideas, resultan nuestras opiniones diferentes al principio y muy conformes á la conclusión de nuestros respectivos discursos; pareciéndonos en esto á los médicos que, consultados acerca de una grave enfermedad, difieren algo en el diagnóstico y se ponen de acuerdo en la terapéutica.

Para modificar el estado actual del parasitismo, propone el Dr. Olavide la adopción del siguiente remedio, que yo acepto:

«Hay que estudiar mucho, pero sin prejuzgar cuestiones: hay necesidad de repartir el trabajo, de multiplicar las observaciones y los experimentos en cada una de esas enfermedades, y esperar.»

Estudie, pues, trabaje, observe, experimente y cultive el Dr. Olavide su predilecta especialidad, repitiendo y multiplicando las observaciones y los experimentos cuantas veces lo juzgue necesario para deslindar y depurar bien los hechos; presente luego á la Academia, que tan satisfactoriamente le recibe hoy en su seno, el fruto de sus investigaciones microscópicas y clínicas, y no dude que sus trabajos, afanes y desvelos por los progresos de la ciencia hallarán siempre en esta corporación la justa y favorable acogida que recientemente ha dispensado á su excelente obra de *Dermatología*.

Pero permítame decirle para concluir, que al consagrarse al estudio del parasitismo vegetal no desatienda las dudas y advertencias que me he atrevido á indicarle en este desaliñado discurso, y tenga sobre todo en cuenta que por los cristales del microscopio solo se descubre y se ve una pequeñísima parte del vasto campo que tiene obligación de cultivar esta Academia.

MARIANO BENAVENTE.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo extraordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarle los perjuicios que de no verificarlo se le habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la delegada de Madrid, D. Isidoro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Anuncio de declaracion de pensiones.

La Junta directiva, en uso de sus facultades, ha declarado pensionistas de este Monte-pio á doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con el haber de 2.160 rs., y á doña Valera Salas y Estéban, viuda de D. Ildefonso Pradas, con 1.440 rs.

Ha declarado subrogadas: á favor de doña Saturnina y doña Mauricia Escribano y Sanz, la que disfrutaba su padre el socio jubilado D. Alejo Escribano, y á doña Felipa Sunca y Oliva, la de su hermano, tambien socio jubilado, D. Isidoro, habiéndose declarado caducada esta por fallecimiento de la interesada.

Tambien se ha declarado pensionista jubilado al socio D. Francisco Ramirez Vas, con el haber anual de 5.400 rs., por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion, y caducada la que cobraba el socio D. Guillermo Arselus Chinchurreta, por haber probado hallarse restablecido de la enfermedad que padecia, pasando á la clase de socios pasivos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 17 de Junio de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—3.

VARIEDADES.

Estado sanitario de París y de Metz durante y despues del sitio.

«Todos los aceites, todas las grasas pueden prestarnos los mismos servicios, y su notable diferencia de precio se debe únicamente á cuestion de gusto y de costumbre. La excelente grasa de buey, tan despreciada como manjar cuando se la vendia con el nombre de sebo, es hoy estimada de todos despues de que purificada, aromatizada y coloreada ligeramente se la despacha con el nombre de grasa de boca, manteca de París; de esta hay bastante acopio para atender á todas las necesidades. La grasa y aceite de caballo son un gran recurso; tambien lo es el aceite de colza virgen, que, sin notarlo ninguno de mi familia, sustituyó al de oliva en la sopa que tomábamos dos veces al día. (En Metz prestó la primera grandes servicios).»

«Cuando la reparacion alimenticia en grasas ó en aceite es proporcionada (50 gramos en veinticuatro horas), un ejercicio enérgico es el medio más seguro de resistir á los funestos efectos del frio.»

Habia en París antes del sitio gran acopio de almendras

destinadas al comercio para la exportacion de grageas; he procurado demostrar su utilidad en una de mis conferencias, haciendo ver que, si bien son difíciles de penetrar por los jugos digestivos, en razon á su compacta consistencia, cuando se las muele finamente en un mortero ó mejor en la piedra del chocolate, pueden aprovecharse ventajosamente para la confeccion de muchos manjares; prepárase con ellas una emulsion que, competentemente concentrada, se asemeja bastante á la leche de los carnívoros por la naturaleza y proporciones de sus principios inmediatos. Con ellas y con los cereales (trigo, arroz, centeno), que representan la leche de los solípedos, pueden formarse combinaciones que imitan con bastante exactitud las materias fijas de la leche de mujer y constituyen un alimento completo. Estas mezclas fueron de gran alivio mientras duraron las privaciones.

Antes del sitio habia en París muchas vacas que habian traído consigo los refugiados de los alrededores; pero habiéndoles faltado el sustento fué preciso sacrificarlas; y por orden del ministro de Agricultura de 20 de Noviembre, únicamente se repartian de 50 á 60 litros de leche por día entre los veinte barrios ó distritos de la capital; habiendo sido la escasez una de las causas que más contribuyeron á aumentar en grande escala la mortandad de los niños, y sobre todo de los recién nacidos que sus madres no podian criar.

Al empezar el asedio innumerables bueyes se amontonaban en los parques, y los caballos atestaban las cuadras; previendo yo desde los primeros días que estos recursos se agotarían muy pronto, con tenaz insistencia llamé la atencion acerca de la necesidad de vigilar con el mayor cuidado los animales destinados á la carnicería, para que no se dejara perecer ninguno y se consumiese inmediatamente ó se conservase por la salazon, segun el proceder de Appert, la carne de los que no ofrecieran garantías de vivir; pronunciándome fuertemente contra la pérdida de carne tan alimenticia y sabrosa como la de los caballos que por falta de forrajes eran llevados al muladar. Reclamé con insistencia el aprovechamiento de los desperdicios ó menudos, de la sangre y de todos los productos animales que antes se convertian en abonos ó servian para la industria, fijándome mucho en la necesidad absoluta de prevenir las averías de todas las sustancias alimenticias.

Habiéndose agotado en Diciembre la carne de buey y de carnero, solo se comia la de caballo, de mulo y de asno; muchos animales del jardín de aclimatacion sirvieron para la manutencion pública, viéndose carnicerías de perro, gatos, ratas y ratones. Las carnes saladas y en chacina subieron bien pronto á las nubes, no viéndoselas sino como de muestra y de paso en casa de algunos mercaderes.

La grande y prolongada penuria de carnes en una poblacion tan numerosa demostró muchas proposiciones importantes; se patentizó que podian ser aprovechadas sin inconveniente sustancias alimenticias que habitualmente se pierden; se apreció en su valor la carne de caballo, y pudo afirmarse que por bastante tiempo la proporcion de alimentos azoados puede disminuirse considerablemente sin menoscabo de la salud (conforme lo habia yo expuesto en mis estudios sobre la alimentacion azoada, sentando la proposicion de que es más fácil conservar las condiciones principales de la salud por un dilatado espacio de tiempo reduciendo la proporcion de las

sustancias azoadas ó plásticas que las de calorificación, sobre todo durante la estación rigurosa, salva la cuestión de los adultos entregados á un ejercicio enérgico, como los soldados empleados en la defensa, para los cuales el régimen debía ser completo). En Metz al final solo se comía carne de los caballos estenuados por la falta de forrajes.

Al levantarse el cerco las legumbres herbáceas faltaban absolutamente, y si se vendía en los mercados algun puerro, media zanahoria, una hoja de coí ó una cebolla, era á un precio cien veces mayor del ordinario, disputándose tenazmente las últimas remolachas que los refugiados introdujeron en París.

El vino no escaseó mayormente, y hasta la época del reparto oficial aun se distribuía medio litro á los necesitados, distribución muy oportuna por el gran beneficio que se reporta de su uso moderado, particularmente para la preservación del escorbuto; por desgracia muchos guardias nacionales no lo usaron con medida, abusando á la vez de los licores fuertes.

El acopio de sal marina es de lo más indispensable en una ciudad sitiada, sin que para ello sea preciso recordar los hechos de largos sitios en que la carencia de sal obligaba á extraerla de las orinas.

En Metz faltó la sal; pero felizmente se evitó en parte la privación de este auxilio aprovechando las aguas de una fuente salada que había dentro de la ciudad; á pesar de esto la escasez se hizo sentir dolorosamente tanto por la tropa como por la población civil.

La insuficiencia de los medios de calefacción fué uno de los tantos sufrimientos, más sensible por el rigor excepcional del frío en los meses de Diciembre y Enero; el paisanaje padeció mucho y los soldados acampados sufrieron los accidentes de un frío excesivo. Hubo momentos en que llegó á temerse la falta absoluta de leña para la cocina.

Muchos habitantes no tenían ya ni carbon ni leña y muchos muebles se quemaron para cocer la comida.

Los medios de resistencia al frío son en primer lugar la alimentación escogida, el ejercicio conveniente y la lumbrería cuando la estación es rigurosa; de todo esto fuimos sucesivamente careciendo, así como también de otra condición indispensable, cual es el de tener las habitaciones bien cerradas y completamente protegidas.

Conocidos son los funestos efectos del frío no seguido de reacción, particularmente en los individuos que se encuentran bajo la acción de la miseria patológica. La permanencia de largas horas á la puerta de los panaderos, de las carnicerías, de los almacenes de combustible, de las cantinas, de los hornos económicos, aguantando intenso frío y viento glacial, fué fatal á muchos pobres, mujeres y ancianos mal vestidos; habiendo sido numerosas las defunciones debidas á esta causa.

Gran participación han tenido las influencias morales en la génesis de las enfermedades que se padecieron durante el sitio.

Aumentada la población habitual de París en 200,000 individuos, que lejos de su pueblo y atormentados por la idea de que sus casas podían ser destruidas y robados los objetos que cuidadosamente guardáran, sufrían además

del frío y de la escasez de sustento la depresión moral consiguiente y la propia de la nostalgia, y sobreexcitados los mismos parisienses, esencialmente nerviosos, con la incesante sucesión de emociones é influjo de las pasiones más contrarias; soportando sus centros nerviosos las fluctuaciones consiguientes á la diversidad de sucesos y de noticias exageradas, han debido recibir una perturbación que, reflejando sobre el organismo entero, predisponía á unas enfermedades y agravaba otras.

El medio mejor de combatir el lamentable influjo de las emociones morales es bien sencillo, y consiste en la convicción de marchar por la vía recta del deber y no tener nada que reprocharse á sí mismo en ningún instante del día.

Nada me queda que añadir á lo que he dicho con este motivo en los días de tan crueles pruebas; solo una cosa debo agregar, y es que la sobreexcitación general se ha acrecentado por nuestros desastres y en algunos por el abuso de los licores fuertes y por la ociosidad de los cuerpos de guardia. Sacudimientos tan excesivos y prolongados del sistema nervioso pueden, si no excusar, al menos explicar el estado horrible de París después del sitio.

Traducido por D. Santiago García Vazquez.

(Se continuará.)

Otra reforma á medias.

Nada más lejos de nosotros que ocuparnos del arreglo de baños y aguas minerales, tantas veces proyectado y otras tantas suspendido, pues esperamos lo hagan otros con mejor acierto y más acopio de datos; pero muévenos á exponer las siguientes reflexiones un suelto publicado hace algunos días en un diario noticiero, y que reproducimos, guiados únicamente por el deseo de que á cada cual se dé lo que suyo sea, sin perjudicar al derecho de los demás.

Dice el suelto á que nos referimos: «El señor ministro de la Gobernación, para vencer las frecuentes y complicadas cuestiones que surgen para proveer las plazas de médicos de baños, se propone dar *cierta libertad* á los dueños de establecimientos balnearios, parecida á la que disfrutaban los propietarios de farmacias, si bien respetando los derechos adquiridos.» Al leer estas líneas, cualquiera diría que los médicos españoles se han hecho *huelguistas*, ó que los propietarios de baños se han paralizado tras el muro de su derecho, creyéndole inaccesible á toda intervención gubernamental, y no hay tal cosa.

Si emanan frecuentes y complicadas cuestiones de los centros directivos, es porque no se quiere adoptar con firmeza una resolución equitativa y dejar á un lado vanos escrúpulos, con lo cual se fomentaría el estudio hidrológico, tan abandonado en España, donde, vergonzoso es decirlo, se ven hoy salir jóvenes de nuestras escuelas sin la más ligerísima noción de hidrología médica. ¡Como si esos preciosísimos manantiales que la generosa naturaleza ofrece á la humanidad doliente no sirvieran para nada!

Ignoramos los propósitos del ministro de la Gobernación, á quien hacía referencia el suelto copiado, hoy ya reemplazado por otro cuyas intenciones sobre este particular ignoramos; pero dándole el que se piensa dar *cierta libertad* á los dueños de establecimientos balnearios á imitación de la que disfrutaban los dueños de farmacias, nos preguntamos: ¿De qué manera disponen los propietarios de farmacias de sus oficinas? Desempeñan-

dolas por sí mismos, ó cediéndolas en arrendamiento, ó enajenándolas, ó encargando su desempeño á persona idónea y con títulos suficientes. Lo primero no puede concederse á los propietarios de establecimientos balnearios porque carecen de los conocimientos necesarios para su direccion: respecto á lo segundo, los arrendatarios quedan comprendidos en el mismo caso que los anteriores, é incapacitados por la misma razon: otro tanto sucedería con los nuevos propietarios si los primitivos les enajenasen. De manera que solo puede admitirse el caso en que el propietario confía su desempeño á persona habilitada para ello: y como entonces habian de ser los dueños quienes remunerasen al director, pues que otro tanto sucede con las farmacias, bien puede asegurarse que las tres cuartas partes de los propietarios no querrian tomar esa carga sobre sí, porque no estarian en relacion las utilidades con los gastos; y nos referimos especialmente á los establecimientos balnearios de segunda y tercera clase.

¿Habia de redactarse un reglamento para los establecimientos de primera clase, y otro distinto para los de segunda y tercera? Esto no seria lógico, ni justo, ni legal. De suerte que no hay ni puede haber analogía entre los dueños de unos y otros establecimientos, y la dósís de *libertad* que aquel ministro de la Gobernacion se proponia conceder á los propietarios de baños, no es más que un paliativo de cierta enfermedad que en estos se ha desarrollado de algun tiempo acá. Con tales medidas nos quedaremos como estábamos, sin otra ventaja que la de tener un decreto más...

Y ya que á este punto hemos llegado, tendria aquí oportunidad decir algo de los inspectores regionales que está creando la fantasía de algunos ilusos, apoyados en la libertad de profesiones y otros argumentos por el estilo; pero como esta es materia para tratada con algun detenimiento, y nos hemos propuesto no ser molestos, lo dejamos por ahora, aunque no renunciemos á hacerlo en otra ocasion.

Olmedo 10 de Junio de 1872.

ATANASIO BACHILLER.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Con un calor bastante intenso, pues que ascendió la columna termométrica á 33°, y con vientos al E., S-E., S-S-E. y S-O., principió la semana; más habiendo cambiado aquellos á últimos de esta al O-S-O. y al O-N-O., se mitigó mucho la intensidad de aquel. El barómetro sosteniéndose en la sequedad, variable y anunciando tempestad; y la atmósfera revuelta, cubierta á veces, anubarrada y tempestuosa.

Escasa modificacion sufrieron las enfermedades reinantes; sin embargo, observáronse algunos casos de estomatitis, de amigdalitis, de erisipelas, de irritaciones gastro-intestinales que se presentaron ya con la forma de diarreas, ya con la de cólicos biliosos y nerviosos. Hubo algunos casos de hepatitis, de pleuresias, de bronquitis y de pulmonías más ó menos intensas. Tambien se observaron, sin que dejaran de continuar las calenturas gástricas y las intermitentes cotidianas y tercianas, los reumatismos y ciertas neurosis del aparato digestivo.

Las enfermedades crónicas parece como que algunas de ellas han quedado en cierto estado estacionario, así es que la mortandad ha sido bastante limitada en este último setenario, á pesar de que los más que padecieron de

calenturas mucosas y fiebres lentas, de afecciones tuberculosas y cancerosas y de flegmasías crónicas del aparato neuro-gastro-intestinal, han llegado á sucumbir cuando ménos podia esperarse.

CRÓNICA.

Juntas de sanidad. Se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernacion que formen parte de las Juntas provinciales de sanidad, en concepto de vocales natos, y con las mismas circunstancias que los demás individuos de ellas, el jefe superior de Sanidad militar ó de la Armada y el del ejército que designe el capitán general del distrito.

Obsequio. Los alumnos de la asignatura de patología quirúrgica de la Escuela de Cádiz han dedicado á su catedrático, el Sr. Medina y Estévez, el delicado agasajo de estampar en un elegante cuadro el discurso de despedida de dicho profesor. Estamos muy lejos de censurar estas pruebas de afecto entre discípulos y maestros cuando se hacen de la manera poco ruidosa y atenta que han empleado los estudiantes gaditanos.

Grados. Por real orden de 11 del corriente se ha dispuesto que se reconozca la validez académica á los grados que se confieran por los claustros de las facultades en parte oficiales y en parte libres, ó en las secciones de las mismas, establecidas en las universidades que sostiene el Estado, siempre que los ejercicios para obtenerlos se hayan verificado en la forma prescrita para los establecimientos oficiales.

Hechos reprobables. Algunos periódicos franceses vienen ocupándose en estos dias de la conducta observada por los médicos del ejército alemán durante la última guerra. Una comision nombrada al efecto ha tratado de averiguarla, y de su informe resultan hechos tan vituperables, que, de ser ciertos, autorizarian á decir que en Alemania los médicos no saben inspirarse en los sublimes sentimientos de humanidad y de tolerancia que constituyen el más preciado título de nuestra profesion, sino que, por el contrario, rinden culto á la brutalidad, sirviendo, más como instrumento de destruccion, que como elemento de alivio. Describeseles revólver en mano, mandando á veces fuerza armada, sirviéndose de su carácter de funcionarios neutrales, para prostituirlo en bajo, siquiera fuese patriótico espionaje, haciéndose cómplices de robos y de violencias de todo género, sustrayendo documentos á franceses moribundos, y permitiendo que en su presencia se atropellaran profesores franceses tan ancianos como el Dr. Deguise, de setenta y seis años, muerto á las pocas horas á consecuencia de tales desmanes; en fin, haciendo una vida diametralmente opuesta á la que corresponde á quienes tienen por mision aliviar los males de la humanidad doliente.

Legislacion defectuosa. Quéjanse en Francia de que un doctor en medicina no puede ejercer la farmacia habiendo otra oficina establecida en el mismo pueblo, y que en cambio, un farmacéutico que se haga doctor en medicina, puede ejercer las dos profesiones, pues ningun texto de ley se opone á que tal suceda. Si esta dificultad surge en nuestra vecina república, ¿á cuántas parecidas no estamos abocados en España, donde es ya moneda corriente que un muchacho, imberbe aun, reúna tres ó cuatro grados de licenciado ó de doctor? Persona hay ó habrá, en efecto, que pueda muy bien, sin que nadie se lo impida, visitar enfermos por la mañana, explicar más tarde una clase de Instituto, tener despues una vista de causa en extrados, y hasta decir misa y ayudar á bien morir, todo esto teniendo una oficina de farmacia abierta al público. ¿Qué arreglo cabe ante la posibilidad de esta Babel profesional?

Industria cruel. La policía acaba de descubrir en Lóndres, en una vieja casucha de Higsburg, situada en el fondo de una callejuela oscura, una fábrica de estropeados. En ella eran admitidos los niños de corta edad, y se les torcía los piés, se les deformaba el rostro, se les acható el cráneo, se les replegaba los brazos de manera que pudiesen aparecer mancos, y todo ello á petición de sus padres, que se servían luego de ellos para excitar la caridad pública. Deformar una pierna costaba por ajuste alzado 30 chelines, sin contar la manutencion si el niño

tenia ménos de un año; si pasaba del año costaba dos libras esterlinas. Por hacer un manco ó deformar una cabeza, cuatro libras: todo tenia su tarifa.

Además se daban en ese humanitario establecimiento lecciones á los mendigos adultos para simular una porcion de enfermedades y lacras.

La casa, muy conocida de los bandidos de Lóndres, tenia por razon social: «Willis, Willis, Batnan y compañía.»

Por supuesto que los dos Willis y su sócio Batnan van á dar cuenta á la justicia de su horrible industria, así como una docena de empleados suyos.

Caldas de Mombuy. Los establecimientos de estas termas estarán abiertos al público durante todo el año, segun se ha resuelto recientemente, de acuerdo con el informe de la Junta superior consultiva de Sanidad, siempre que el médico director, ó un médico inteligente delegado por él, cuide como en la época oficial ordinaria, del buen uso de las aguas y demás funciones anejas á su concepto de representante de la administracion sanitaria, condicion que puede servir de regla general si el gobierno no halla impedimento para ello para los demás establecimientos de baños que se hallen en idéntico caso. Los intereses de la humanidad doliente habrán servido probablemente de fundamento y de móvil á la peticion de este acuerdo; no será mucho que al cabo de algun tiempo estos mismos peticionarios soliciten la revocacion de este acuerdo porque hayan salido errados sus calculos; es que entonces no convendrá á la humanidad doliente que el establecimiento esté abierto más que en la temporada oficial. No hay que darle vueltas; el industrialismo y los sentimientos de pura filantropía suelen hermanarse pocas veces en lo que respecta á la explotacion de estos remedios naturales.

Trabajos de las oposiciones. La direccion de instruccion pública ha dispuesto que no se devuelvan á los opositores que hayan concluido los ejercicios sus trabajos literarios presentados para que consten en los expedientes de prevision de las cátedras respectivas.

Nuevo catedrático. Ha sido nombrado, en virtud de oposicion, para desempeñar la cátedra de Materia farmacéutica mineral y animal de la universidad de Santiago, D. Francisco Pascual Lentiscla, ayudante de la Facultad de Farmacia de Barcelona.

¡Cuánto se trabaja! Varios de nuestros colegas insertan la relacion siguiente de los trabajos efectuados por la Direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, de la cual resulta que se han despachado en el último mes de Mayo 718 expedientes, que han producido 1.696 órdenes en la forma siguiente: Beneficencia, 156 expedientes y 342 órdenes; Patronatos, 144 y 252; Sanidad, 194 y 396, y Penales, 224 y 706.

Médicos higienistas. Parece que en el nuevo arreglo que se propone hacer el gobernador de Madrid, señor Mata, se suprimen cuatro plazas de las doce de que constaba el cuerpo de médicos higienistas.

Los médicos higienistas que habian sido declarados cesantes cuando dicho señor dejó el gobierno de Madrid parece que han sido repuestos en sus destinos.

Pensiones. Se ha dicho que entre otros trabajos llevados á cabo en el negociado de Sanidad durante el pasado mes, figura un proyecto de ley de pensiones para viudas de médicos y cirujanos. El diputado farmacéutico Sr. Fernandez Izquierdo dirigió hace algunos dias al señor ministro de la Gobernacion varias preguntas y excitaciones de interés para las clases médicas, entre ellas la de que se resuciten los expedientes que sobre este asunto se hallan de tiempo atrás eternizados en las oficinas de gobernacion; ¿pero se hará algo útil en esto? Desgracia es en verdad haber de terminar siempre con la duda todas las noticias que se refieren al cumplimiento de disposiciones convenientes para nuestra profesion. Bueno es que no se eche en olvido la deuda que la sociedad contrae con los que se sacrifican en el penoso servicio de la asistencia de enfermos en las epidemias y que tan abandonada tienen por lo general los gobiernos de este país.

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano del ayuntamiento de Rabanal del Camino (Leon) para la asistencia de treinta familias pobres, con el cargo de residir el que la obtenga en la capital del distrito municipal; su dotacion 750 pesetas anuales pagadas por trimestres vencidos. El agraciado puede tomar en avenencia general cuatrocientas cuarenta ó cuatrocientas cincuenta familias en el mismo ayuntamiento, previa la aceptacion del plan de condiciones que obra en la secretaría. Los aspirantes presentarán sus solicitudes dentro del término de quince dias á contar desde la fecha de su publicacion.

Rabanal del Camino 14 de Junio de 1872.—El alcalde, *Domingo Sanz Arés.*—(34)

—La de médico-cirujano del Padul (Granada); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de doscientas familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Julio.

—La de médico-cirujano de Talavan (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de Julio.

—La de médico-cirujano de Ares (Coruña); su dotacion 1.000 pesetas pagadas por la asistencia de los pobres del distrito. Las solicitudes hasta el 17 de Julio.

—La de médico-cirujano de Ballesteros (Albacete); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de setenta familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

Un practicante con su título y cuatro años de práctica en el Hospital Militar, desea colocarse de auxiliar á un médico ó en un partido. Dirigirse con las condiciones á D. Evaristo Bautista, calle de Capellanes, 40, portería.—(33)

ANUNCIOS.

MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA *Guia del Bañista* Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA,

POR EL **Dr. A. García Lopez.**

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorguera, 43, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Baillière y en todas las principales de España. (25).

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO,

ó *baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).*

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curacion de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas.

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de liquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.